



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Victor P. de Landaluz (D. Junipero.)

AÑO 1.º  
PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.  
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 5 DE JUNIO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 31.

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—El caballo blanco, por JUAN EL PERDIO.—El maletín de Bembeta, por JUAN LANAS.—Un cubano y un cubano, por UN BUEN JUAN.—Epístolas á «Juan Palomos, de Nueva-York, por Jhon. BELL; de Barcelona, por SERAFI PITARRA; de Puerto-Rico, por JUANITO.—Misceláneas humanas: La político-manía, por JUAN PEREZ.—Sartencasos.—Floresta Hispano-Americana.  
CARICACATURAS, por DON JUNIPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

¿Qué pasa?

Pasa, que unos ladrones pretenden pasar por un tabique, y lo pasan mal al verse pasados de parte á parte por una bala pasagera, que se interpone en el pasadizo, diciendo en su lenguaje especial de bala:

—Por aquí no se pasa.

Y los interpelados debieron quedar convencidos con tan corto razonamiento, puesto que cayeron de espaldas, que es lo que nos sucede á todos con los discursos que se han pronunciado en defensa de Mr. Phillips.

No divaguemos, aunque al hablar de gente perdida, se nos vengan, necesariamente, ciertos nombres á la imaginación.

La semana se inauguró con tres rebos, ó mejor dicho, conatos de robo, de esos que levantan polvareda.

Una papelería es asaltada, pero llegan á tiempo los dueños para que los asaltadores salten de gusto con la tapa de los sesos saltada.

Un dependiente de una sociedad mercantil intenta marcharse á Nueva-York, buscando el cambio de unos billetes.

Un individuo, que por sus felices disposiciones podía ser muy bien presidente de la república cubera, abre un boquete en la pared y mete la cabeza en la platería de Misa, por tomar el fresco.

Pero como en estos tiempos de libertad de cultos, todo anda revuelto y se ha invertido el orden de las cosas, en vez de los hombres oír misa, resultó que Misa oyó á los hombres, y después de oírlos, ya saben ustedes lo que pasó.

Pero lo que no saben es, lo admirados que se quedaron los ladrones al ver que en casa de Misa, donde tanta riqueza se encierra, donde hay unos aparadores que á todos nos deslumbran, solo encontraron alhajas falsas, completamente falsas; de plomo.

Ya me parece estar oyendo gritar á *La Revolucion* y demás periódicos que de la manigua se alimentan:

¡Oh, la ferocidad española, oh! Hasta los ladrones se han propuesto desacreditarnos, sin consideracion ninguna de compañerismo. ¿Qué dirán ustedes que hacen ahora para anularnos, para inutilizar nuestros esfuerzos? Intentan robos escandalosos que eclipsan las hazañas de Carlos Manuel y demás presidentes, porque tenemos varios. Si los ladrones siguen por ese camino, qué nos quedará á nosotros que hacer cuando Cuba sea libre hasta la pared de enfrente? (ó un poco más, para que quepa el abdomen del libertador Bramosio.)

Todos ustedes conocen la decidida afición que por el juego de ajedrez siente una persona de las más visibles, más valientes y más españolas del pueblo: la que lleva el número uno, como si dijéramos, entre todos los que estamos aquí dispuestos á probar al mundo:

que dó quiera un mambí la frente asoma  
no falta un español que se le coma.

Pues en la partida, última de su especie, que ese caballero—porque lo es, y por muchos años lo diga—está jugando en el Camagüey, al dar *mave*, no solo le quita al contrario peones, sino tambien *peonas*.

Si sabrá jugar, eh!

Y si no se me cree, ahí está la *generalísima* que no me dejará mentir.

Pero ya está entre nosotros: la esposa de Agramonte se halla ya al amparo de la hidalguía española; así es, que JUAN PALOMO se mete la sarten debajo del brazo y le dice:

—A los piés de V., señora.

Mas ¡ay! si en vez de ella, fuese su marido: si fuese su marido!

Quesada se ausentó de Nueva-York, y desde entonces la policía yankee está con las manos en los bolsillos, sin tener nada que hacer.

El general del bello sexo, ha dirigido una carta á *La Revolucion* anunciando su partida, y el papel filibustero encabeza la epístola con unas líneas, en las que se muestra conforme con que se vaya el generalísimo, pero no con que siga diciendo que trajo de la manigua una *misión*.

La partida de Quesada no hace efecto á los laborantes: los tiene ya acostubrados á muchas partidas..... serranas.

Ya sabemos lo que pasó en la «Liga Cubana» cuando se reunió en sesion secreta para tratar lo que debían hacer después de muerto Goicuría.

El *Sun* aclara el misterio, con una frescura que sienta mal á su nombre de *Sol*, diciendo que:

«Alarmada la legacion española en Washington, mandó un secretario suyo á inquirir lo que pasaba á este respecto en N. York, lo cual no tardó en saber, pues el coronel Mc-Kay dijo que el plan de la asociacion era el reunir 60,000 hombres, para ir á construir en Cuba un monumento con los huesos de españoles, amasado con sangre española, y coronado con los cadáveres del Capitan General Rodas y el Conde de Valmaseda.»

¡Ave María purísima, la que nos espera!

Dijo Quesada en su manifiesto que en la manigua habia sesenta mil y pico de hombres, ahora el coronel ese, ó lo que sea, Mc-Kay (pronúncienlo ustedes como quieran) necesita reunir 60,000; de modo que ciento veinte mil y pico de hombres hacen falta para combatir un ejército diezmando, segun dicen los mambises.

Pues, señores, á confesion de parte... Sesenta mil y pico dice Quesada; sesenta mil Mc-Kay (canastos! con el nombre) observo que ámbos ejércitos están casi *em-patados*, aunque me esté mal el decirlo.

El tema obligado de los periódicos laborantes es la ferocidad española.

Esa ferocidad que arrojó á Mr. Phillips de Santiago de Cuba y dá de comer á las mujeres de los insurrectos, que se vienen para acá á mudar de aires, porque se les han indigestado los placeres y felicidades que se disfrutaban en *Cubita libre*.

¡Oh, la ferocidad española, oh!

Voy á regalar á ustedes un cacho de ferocidad española; pero como á mí no me estaría bien hablar por cuenta propia, citaré unas palabritas de Mr. Garfield, diputado de los Estados-Unidos, y voy á copiarlas de *La Revolucion*, para que todavía resalte más la ferocidad:

«Cuando murió el general Steadman, el 6 de Julio próximo pasado, dijo Mr. Garfield en la Cámara, estaba residiendo en casa de Mr. Phillips, quien escribió una breve carta al Departamento de Estado, comunicando la noticia; y avisando que dentro de algunos dias remitiria los efectos que habia dejado. Aunque desde aquella época los parientes y deudos de Mr. Steadman han escrito diez ó doce veces á Mr. Phillips, no se ha recibido contestacion alguna suya, ni se han visto llegar los efectos, y esto cuando Steadman tenia en su posesion en los momentos de su muerte la suma de mil pesos.»

¡Oh la ferocidad española, oh!

«Solicitó que un barco de guerra lo llevase á otra vez á Santiago de Cuba, con la particularidad de que al llegar al puerto no se atrevió á desembarcar, á causa, segun dijo el Almirante, de las deudas que tenia en el país.»

¡Oh, la ferocidad española, oh!



«Antes de enardecerse por el ultraje de que se habla, desearía que el individuo á quien ha importado tan poco el honor del pabellon de los Estados-Unidos devolviese á la familia de Steadman los 1000 pesos que éste tenía en su poder.»

¡La ferocidad, la ferocidad; siempre la misma ferocidad!!

Pero los periódicos no eran bastante para hablar de la susodicha ferocidad, y Francisco Javier Balmaseda ha escrito un libro de 284 páginas, titulado *Impresiones de un viaje á Guinea*, para ocuparse del mismo asunto.

Oigan ustedes un rasgo de crueldad muy.... cruel.

Dice Balmaseda, que en cuanto llegaron á Fernando Póo los confinados, fueron presentados al Gobernador, anciano de lengua y blanca barba, el cual les dijo que quedaban en libertad y que nadie se metería con ellos si no daban motivo.

¡Ha visto V. qué feroz recibimiento!

Cuidado que es ya la crueldad más refinada dejarse crecer tanto la barba para recibir á los infelices deportados, y además tenerla blanca. ¡Oh, la ferocidad española, la ferocidad!!

JUAN PALOMO.

### EL CABALLO BLANCO.

Don Fastidio, por si ustedes lo ignoran ó no conocen á *Campanone*, era todo un caballero particular, pero tan particular, que comenzó sus particularidades haciéndose empresario de compañías teatrales, precisamente lo mismo que el tipo que voy á presentar á la consideración de ustedes, y que llamaré tambien D. Fastidio, porque lo cierto es que nos ha fastidiado con las mamarrachadas de su compañía, peor cien veces que esas falanges de cómicos de la legua ó el kilómetro, que pululan todavía por estos mundos de Dios, de España y de las ilusiones del Zeñó Calo Manué Yerbillas.

Y ahí tienen ustedes que sin querer he dicho su nombre. Mi D. Fastidio es el prójimo últimamente aludido, señor de tantas campanillas, que hasta las lleva en el cuello como los cabestros, para infundir mayor respeto á los suyos y revestir el pescuezo de una coraza que no le ha de librar del apretón del siglo.

Acabo de soltar una prenda que requiere explicación.

He dicho que las campanillas sirven á Don Fastidio para infundir respeto á los muchachos, y esto parecerá extraño, dada su calidad de empresario, que es como si dijéramos, tambor mayor de la charanga ratonera.

Pero no es así, porque la compañía ha sido extrepitosamente silbada, han roto sus contratas dos de los principales farsantes—Quesada y Jordan—y el resto corre que se las pela por no oír más los silbidos..... de las balas que les envían unos buenos chicos de pelo en pecho, que se llaman soldados, marinos y voluntarios.

Y en vano es que D. Fastidio los llame al órden, y en vano que les amenace con retirarles la paga..... que nunca ha pagado, porque ellos dicen que no quieren pagar el pato y apagan su valor y se tornan en liebres que huyen de los lebreles.

Por eso he llamado á D. Fastidio *el caballo blanco*, aunque sean negras sus penas, que recuerdo aquellos versos de su homónimo:

Todos tienen voto y voz  
ménos el pobre empresario,  
el caballo blanco..... ¡yo!

Esto es, él, el mismísimo D. Fastidio, el jefe de la taifa manigüera, en donde ayer imperaba el desconcierto y hoy reina el miedo cervical llevado á su última expresión.

Sí, todos tienen hoy en la manigua voto y voz: voto, para votar pestes y vomitar injurias, y voz, para encomendarse á las santas y santos del martirologio mambí, que son ciegos, sordos y mudos, y ni ven ni oyen sus cuitas, ni pueden cruzar con sus palabras de miedo, algunas consoladoras.

—Sálvese quien pueda! ha dicho con voz atiplada el tenor cómico de la compañía, Panchito Aguilera, en un momento de feliz alumbamiento,—como que estaba *alumbrado*.

—Alto ahí, replicó el coro: salvémonos todos ó ninguno!

Y D. Fastidio, que habia puesto á salvo su vergüenza desde el día que la perdió y que ahora quiere salvar la pelleja, se encuentra sobrecogido.

—Que me den la paga, grita el traidor—tradúzcase Agramonte, Marcano, Bembeta ó Cavada— que yo no represento más para *Cubita libre*.

—Que me den un agujero por donde meter la cabeza y el cuerpo, para que no se me vea la piel, dice el bárbaro— vulgo Figueredo, Jesus del Sol, Simoni ó sí mono.

—Que me den..... lo que he perdido, claman las suripantas como si clamasen en desierto.

—Que me den..... un poco de reposo, grita jadeante *el caballo blanco*, D. Fastidio ó el Zeñó Calo Manué Yerbillas. ¡Canastos! que no se puede vivir entre farsantes, segun lo que gritan.

Y aquí crece la confusión, porque los mamarrachistas manigüeros toman cada uno para sí el calificativo de farsante y quieren devolverlo al empresario.

—Eso de farsante lo será él, y mire como habla.

—Camará, no se tire, porque hay cloaca.

—Apártese, paisano, que mancha.

—Mírenlo, tan horondo con la campanilla.

—¿Y por qué nos llamó entonces?

—¿Y para que me metió á ministro?

—Pues lo que es yo no busqué la prefectura.

—Ni á mí me eligió *naiden deputao* por la tierra.

—Mejor que aquí estaba en la finca, con el foete en la mano.

Y otras y otras cosas que no quiero repetir á ustedes.

El caso es que desde el primer galan hasta el segundo apunte—y eso que todos son *apuntes* en la compañía,—se encaran con D. Fastidio.

La representación comenzada, habia pasado de la comedia al drama y no llegaba á la tragedia, porque el único cómico de este género, Panchito Aguilera, no estaba aún en punto de caramelo.

—¡Ahí están los gorriones! grita un centinela, que por fortuna para ellos, no ha tomado parte en el debate.

—¡A las armas! grita D. Fastidio, para evadir el cuerpo miéntras las toman los otros.

Pero tú que tal oíste; el que más y el que ménos ha puesto piés en polvorosa y no lo alcanza el más fino lebrele.

El empresario sigue el ejemplo y vá á parar á....

Ya lo sabrán ustedes otro día, en que les presente una representación de la silbada compañía, su servidor

JUAN EL PERDIO.

### EL MALETIN DE BEMBETA.

#### I.

Dicen que andan los mambises que el demonio se los lleva, buscando por la manigua el maletín de Bembeta. Que, segun ellos afirman, es de cuero, rara prenda trabajada con esmero por la ninfa doña Ejeria, la sin igual bordadora de trapos y de banderas, muy versada en los blasones de triángulos y estrellas. Han fijado cedulones los prefectos y *prefectas*, ofreciendo grandes sumas al que entregue la maleta.

Mas, ¿qué diablos contendría ese zurrón de Bembeta, que atrapó de Montaner el valor y buena estrella? Tres mil cartas amorosas de otras tantas coquetuelas, y de sastre y peluquero una cáfila de cuentas. Mil retratos de mambisas, dos mil rizos, cien guedejas, muchos versitos *sabrosos* de manigüeros poetas; cien sonetos á Quesada, aquel de las cornamentas, que entendió el *chupa* que *chupa* y se largó de esta tierra después de haber ordeñado á tantas vacas las tetas, y dejado á tantos tontos con tamaño boca abierta. Diez sortijas de tumbaga, leontinas y cadenas, dos revolvers, tres puñales, y una estrellada bandera. Muchos billetes de banco de la *república enteca*, pagaderos en el monte, porque aquí ninguno cuele; y escondidas con cuidado, entre papeles envueltas, varias notas biográficas del *eminente* Bembeta, que en algunos ratos de ocio trazó de su puño y letra, y que yo daré á la estampa para que todos las lean.

#### II.

Así dicen, más ó ménos, estas páginas selectas, que harán eco en los anales de esta fratricida guerra: «Puerto-Príncipe es mi *pátria*: bautizáronme «Bembeta» yo no sé si por apodo ó por mi feliz estrella. Y cuando tuve seis años me mandaron á la escuela, figurándose mis padres que me entrarían las letras. Entre todos los muchachos era yo el más calavera; á este daba un bofetón, á aquel un tirón de orejas; no respetaba al maestro, y eran para mí las letras más gordas que calabazas de mi Cuba predilecta. Fui creciendo, fui engordando, y ni la tabla de cuentas, ni el Fleari, ni el Catecismo entraron en mi mollera. Corrigiéronme mis padres sacándome de la escuela, y así seguí largo tiempo viviendo yo á rienda suelta. Peinaba ya veinte abriles, y me largué por mi cuenta, sin un *yankee* en el bolsillo, á correr extrañas tierras. Me fui á la Habana y al Norte, comiendo por cuenta ajena, que para comer así, siempre tuve letra abierta. Volví de mis correrías á esta pacífica tierra; mas ¿qué diablos iba á hacer un hombre como Bembeta?... Yo sentía en mis adentros aptitud para la guerra; seduje á unos cuantos negros y me lancé á la pelea, fui al potrero de mi tía, les dije: «muchachos ¡ea! afilad bien los machetes



«porque ha llegado la nuestra.  
«A la manigua, valientes:  
«juigan cuando juir me vean;  
«que todos somos iguales,  
«y ¡viva la independencia!»

Y se lanzó Bernabé  
al campo con tal fiereza,  
que allí principió á correr  
y sigue aún su carrera.

JUAN LANAS.

Puerto-Príncipe, Mayo 26, 1870.

# UN CUBANO Y UN CUBERO, LABORANTE POR MAS SEÑAS. (1)

La escena pasa en la Calzada de la Reina, á las cuatro de la tarde, y me parece que no habrá necesidad de decirle al lector que los interlocutores son un cubano sensato y un laborante de los finos, de esos que parece que se han escapado de Mazorra, sin pagar el pupilaje.

Oigamos su conversacion.

Laborante.—¿Qué hay, chico?

Cubano.—¡Qué ha de haber! La ruina de este hermoso y privilegiado país, gracias á los llamados libertadores.

Lab.—Quíá, hombre! No hay novecientos! Deja correr la bola y verás en lo que para la fiesta.

Cub.—¿Y en qué ha de parar?

Lab.—En qué? compadre: pues ya sabes que la cosa está de primera...! Y que no hay caso, sino que Carlitos se sale con la suya.

Cub.—Pues yo creo todo lo contrario. Carlitos, como tú dices, tendrá que hacer al fin y al cabo—sí es que puede—lo que los otros iniciadores de aquí: esto es huir cobardemente, dejando en la estacada á cuantos nécios los han creído.

Lab.—No digas eso, hombre. Han ido al Norte á trabajar y están trabajando.

Cub.—Muchos de los que han ido allí han ido huyendo de la persecucion de los ingleses y trataron de cubrir sus trampas con el manto de la política.

Lab.—(Mirando á todos lados con desconfianza.) Convengo en que es verdad algo de eso; pero debe prescindirse de todo si se logra el objeto. Ya los patuses están cansaditos y no tienen más remedio que amainar.

Cub.—Es preciso desconocer absolutamente el carácter español para creer semejantes necedades. ¿No estás viendo los sacrificios que hacen?

Lab.—Bah! Bah! bah! ahora sí que te digo que el que no los conoce eres tú. De seguro que (mirando á todos lados y bajando la voz) en cuanto vean la cosa caliente, se acuerdan todos de sus bienes y ¡fuacatá! se reviran por completo.

Cub.—¿Y á qué llamas tú caliente?

Lab.—Cuando estén los muchachos cerquita de aquí.

Cub.—De modo que tú crees.....?

Lab.—(Interrumpiéndole) Sí, chico, creo y que lo que sé es de buena tinta.....

Cub.—(Interrump.) Pero ¿qué diablos es lo que sabes de buena tinta?

Lab.—Hombre! pero que tú no ves?

Cub.—Y qué he de ver?

Lab.—Miren qué cosa; pero, hombre, ¿tú no sabes que el reconocimiento está al cuajar?

Cub.—Desde que empezó la revolucion está cuajando y ya debe estar el cuajo podrido y más que podrido.

Lab.—Hombre, no digas eso, que es desprestigiar la causa, y todos debemos hacer algo.

Cub.—Y cómo tú no estás allá arriba, ya que eres tan insurrecto?

Lab.—Eso sí que nó, ya tú ves, uno más ó menos no importa. Lo que te aseguro es que yo he hecho más que Céspedes.

Cub.—Y qué has hecho tú?

Lab.—Friolera! Si tú vieras..... yo he metido cada bola horrorosa, y en fin, fui á Villanueva y grité, por cierto que pasé un susto que nunca olvidaré aquella noche. Ya, ya, que si he hecho? Como el que más.

Cub.—Vamos, hombre! si tú estabas en cama, acuérdate bien.

Lab.—Sí, sí, ahora recuerdo, pero grité en la cama, qué diablos, lo mismo es.

Cub.—Es verdad, que era igual para el caso.

Lab.—¿Con que tú no crees en el agradecimiento?

Cub.—Nunca he creído, y aunque tú estás en la firme persuacion de que Carlitos ha de.....

Lab.—(Interrumpiendo.) Sí, compadre, creo y sigo creyendo, porque veo.....

Cub.—Pues aunque veas, yo te digo que estás viendo visiones. Aun en el caso de tu soñado reconocimiento después de todo nada, y nada más nada.

Lab.—¿Qué dices?

Cub.—Lo que oyes, nada, nada. Si salen corsarios: tambien el gobierno los armará, y además el Norte se mirará mucho en lo que hace, porque tendrán los buques de guerra españoles el derecho de visitar los buques americanos á dos leguas de las costas del Norte.

Lab.—Qué van á atreverse, ojalá! Entónces ya estamos perfectamente, porque se armó la cosa, chico, y.....

Cub.—Qué ha de armarse, hombre; si están autorizados para hacerlo.

Lab.—No puede ser, chico, porque (bajando la voz y mirando á todos lados.) Morales Lémus me dijo que no se atreverían ni por pienso. Lo recuerdo muy bien cuando me habló de este asunto en el Ayuntamiento.

Cub.—Pues se equivocó, como se ha equivocado en muchos otros casos.

Lab.—Con que ha de haber esas circunstancias para el reconocimiento? Pues estamos habilitados. Vaya, vaya, qué diablos! Pues yo, sin embargo, quisiera que se atrevieran á registrar un buque, porque de seguro..... (Se vé á una distancia á un voluntario) cuidado que ahí viene un voluntario y.....aguarda..... nada ménos que del 5º batallon, y si nos vé á los dos juntos, aquí hablando... Dios nos asista.....

Cub.—Qué cosas oye uno, Dios santo!..... con que porque dos están hablando ya vá el voluntario á.....

Lab.—Ahora verás, escucha. (Se vé acercando el voluntario.) Pues como te decia, hace tiempo la condenada insurreccion murió, (alzando la voz) porque como le decia yo á uno el otro día en una disputa que tuve (el voluntario pasa de largo) yo soy más español que u..... (se rie y guiña el ojo, y después de un momento continúa:)

Si me habrá creído este tio... qué te parece? habrá oído esto último? Mira si ha vuelto la cara, porque si ha oído, ya estoy marcado y me aviento el sábado para Nueva-York. A mí que me cojan!

Cub.—Nó, hombre, no ha mirado; qué gallina eres! caramba.

Lab.—Qué gallina, chico! A salvar el pellejo.

Cub.—Y tú crees que eso que acabas de hacer es una gracia, no es verdad? Pues á mí me dá hasta asco que un hombre haga semejante cosa.

Lab.—Quíá, hombre! déjalos que crean y á vivir. Y sabes tú quien se está portando como un héroe?

Cub.—Quién?

Lab.—Aldama, que le pasa tres reales diarios ó los necesitados en N. York: qué te parece?

Cub.—Que ninguno que tenga vergüenza debe aceptar semejante limosna, esceptuando los inválidos. Si Aldama y los otros ambiciosos hubieran tenido realmente sentimientos como quieren tenerlos los que se ponen al frente de una revolucion, no hubieran tocado soleta después de dejar á infinidad de crédulos comprometidos y espuestos á las consecuencias de sus hechos.

Lab.—Por lo que veo (mirando á todos lados y bajando la voz) tú no sabes lo que hay, compadre. Los muchachos en España están trabajando con furor, y yo sé de muy buena tinta..... nada de bola, eh?..... por conducto seguro..... que está ya decretada la devolucion de bienes de los embargados, y entónces la cosa vuelve á tomar creces. Sí, chico, sí.....

Cub.—De modo que tú reconoces que la cosa tiene que crecer, y de consiguiente, que no está tan cerca que Carlitos.....

Lab.—Vaya, hombre, di tú que llueva duro en este mes y el que viene y verás como Céspedes le dá agua á sus caballos en Almendares ántes de Octubre.

Cub.—Ja... ja... ja... Hombre, lo mismo me dijo en Febrero del año pasado un abogado que hoy está desterrado.

Lab.—Pues, chico, si no hay amparo, que cojan los yankees la Isla y así la veremos crecer como la espuma del jabon.

Cub.—Hombre, reflexiona y verás que lo que deseas es tu propia perdicion.

Lab.—¿Qué dices?

Cub.—Lo que me oyes. Tú crees que los yankees van á trabajar para otros; tú crees que si por desgracia, al-

gun día fuese esto de los yankees, no lo absorverían ellos todo, todo lo monopolizarían y todo sería en beneficio de ellos....

Lab.—Hombre, á tí se te ocurren unas cosas que yo nunca he oído. Y hablas del Norte de un modo que á la verdad, muchísimos me han dicho lo contrario. Qué, hombre, si tú oyeras á los que han estado en ese New-York, lo que dicen, cómo se vive allí, ¡con qué libertad, caramba! Yo te digo que..... es verdad que á uno que estaba allá le pasaba su padre \$ 20¢ al mes y siempre estaba arrancado y cuando venía para acá lo sacaron del vapor porque debía tres meses de hotel y se armó una del demonio con la policia allí. Yo te digo francamente que quisiera que cambiara la cosa para que nos dieran los destinos. Yo estoy arrancado y lo que quiero es pescar un destino de aduana en que poder.. eh, chico, (guiñando el ojo) en cuatro ó cinco meses hacerme de un fondito y largarme á Nueva York á gozar de la libertad y ver ese país tan grande, caramba..... estoy rabioso por ver aquello, y no me voy porque de seguro me echan el guante para soldado, y esto que ni lo piensen.

Cub.—Y tú crees, por supuesto, que si los yankees vinieran aquí, los destinos serían por los del país.

Lab.—Natural..... de Guanabacoa, pues para quién serían... no vengas tambien á decirme que.....

Cub.—Que los tendrían ellos y solo ellos, como sucede en Tejas y en California, y en todas partes donde llegan.

Lab.—¿Qué, hombre? no puede ser..... tú conoces á Morales Lémus (bajando la voz) es verdad? Pues bien, él me dijo cuando me habló de esto, que en ámbos casos los destinos serían por nosotros, y te aseguro que desde ese día no pienso más que en que haya un cambio.

Cub.—Pues te engañó á sabiendas, porque demasiado conoce él á los yankees, que por cierto buenas trabadas le dieron cuando compró las casas en Filadelfia.

Lab.—¿Qué te parece? qué tal! ya voy viendo que la cosa no es como me la pintaron..... sí señor, no es, porque tú los conoces bien..... Mira, chico, la verdad es; tú quieres que te hable con franqueza..... pero cuidado eh?... la culpa de que yo sea tan insurrecto la tiene..... ¿tú sabes quién?... aquella rubita con quien me viste la otra noche, que es más insurrecta que Cárlos Castiello, y la madre es todavía peor que ella, y eso que su marido era de allá. Yo la estoy enamorando, y como sé su opinion, le sigo la corriente y... Si tú vieras lo que me sucedió el día que me puse el para-rayos (señalando á la escarapela) por primera vez. Voy muy ufano y en cuanto entré conocí que la vieja se habia enfadado por verme con la escarapela en el sombrero y fué tan cierto el enfado, que no me dirigió la palabra en toda la noche. La muchacha no pudo contenerse, y me dijo que ¿qué era aquella plasta que tenia en el sombrero? y yo, francamente, medio cortado le dije que era por asegurarme de incendio y me contestó que á ella le repugnaba tanto aquello que lo quitase de la mesa y lo pusiera en el rincón de la sala por no verlo. Accedí, y desde entónces voy de bomba y la vieja no sabe dónde ponerme porque le he hecho creer que yo la boté. Y mira, chico, para serte más franco, tú has de creer que á pesar de todo, yo no comprendo que un oficialito que pasa mucho por la casa, no le es indiferente, por más que niegue, y eso que es más rancio que una aceituna.

Cub.—Bendito sea Dios! Qué confesion tan bochornosa.

Lab.—¿Y qué quieres? Si es la verdad.

Cub.—Con que tú amoldas tu credo político á la opinion de una niña.

Lab.—Chico, adios... y no tengas cuidado, que yo le explicaré á la muchacha lo que tú me has dicho, que voy viendo, que aunque no del todo, en mucho tienes razon.

Cub.—Adios, chico, que Dios te guie. (aparte) Qué lástima que muchas de las víctimas de la insurreccion no hubieran tenido amigos que en vez de embaucarlos, les hubieran dicho la verdad, y no les hubieran llenado la cabeza de viento, aprovechándose de su ignorancia.

(Se oye un silbido. Se acerca el laborante poniéndole la mano en el hombro al cubano, y le dice:) Soy perdido!

Cub.—Por qué? qué te pasa?

Lab.—Que detrás de la persiana de la casa habia uno que me ha oído todito. Y que es militar, porque el portero es un ordenanza; chico, ya estoy marcado, y me zumbo el sábado y te diré desde allá cómo anda la cosa y entónces crearás, si está ó nó caliente. Me voy, me voy á ver á esa Nueva-York.

UN BUEN JUAN.

(1) Por complacer á una persona de nuestra amistad, que nos lo ha enviado, publicamos hoy el siguiente artículo remitido, posponiendo otros materiales de Redaccion.





El periódico Jorro acepta y jura defender ese programa.



Por Dios, Sr. Jorro, mire V. que esa figura que saca V. á relucir en su periódico no es Cuba española. Eso se parece como dos gotas de agua á la Cuba de la manigua.



ANTAÑO.



—Marcha triunfal de las suripantas para la manigua.

OGAÑO.



—Vuelta de las mismas para la poblacion.

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 26 DE MAYO.

Hay en el Wall street, la calle del dinero *par excellence*, una casa de cambio que, por ser la que lo hace con más ventaja para el comprador, es el más concurrido de todos los establecimientos de su género.

Cuatro ó cinco dependientes están constantemente atendiendo al cambio del oro, y raro es el instante, desde las 10 á las 3, que son las horas de despacho, que pueda pillarse desocupado á alguno de ellos y no tenga uno que esperar á que le llegue su turno.

A esa casa van con preferencia los cubanos para aprovechar el 178 p 3 de beneficio que se consigue cambiando el oro allí y no en otra parte, y casi siempre se vé entre la concurrencia que amontonada espera turno, alguno que otro tipo tropical que vá á trocar á pesar suyo alguna bien conservada *pelucona* por unos cuantos trozos de papel verde, por lo comun hediondos y mugrientos.

Si así como se anotan todas las operaciones que se hacen durante el día se anotara también al lado de cada una de ellas el nombre del parroquiano, los libros de esa casa proporcionarían datos preciosísimos para formar un cuadro estadístico de los recursos generales é individuales de la emigración cubana.

Ellos nos dirían que los que ántes cambiaban mucho y á menudo, ahora cambian poco y de tarde en tarde.

Ellos nos despejarían tal vez, con esa irrefutable exactitud de las matemáticas, alguna incógnita, y nos aclararían algunos misterios que hoy no se explican aunque se sospechan.

Veo que me separo del camino que me tracé, y voy á buscarlo por el atajo, dando de mano á esas digresiones filosóficas.

A casa, pues, de Tewor y Colgate (que esta es la razón social de dicha casa) fui el otro día con un amigo mio recién llegado de la Península, y como nos oyera hablar español el dependiente y calculara por la cantidad que se le hacia cambiar, que se las habia con personas de *coalitá*, me preguntó muy formalmente:

—¿Podría V. indicarme el medio de colocar algunos bonos cubanos? Son varios los comerciantes que han venido á preguntarnos la manera más ventajosa de deshacerse de ellos y no sabemos qué decirles.

Me rasqué la oreja, miré á mi amigo, que estaba haciendo esfuerzos sobrehumanos para contener una carcajada mayúscula, y dije al dependiente que estaba ya medio chamuscado:

—El único y, por lo tanto, el mejor medio de vender esos bonos es llevarlos al número 27, calle de Ann, donde hay un trapero que los pagará á 3 centavos la libra.

Un coro de carcajadas y algunos guiños maliciosos me indicaron que los *yankees* que me rodeaban y que habían oído el diálogo, comprendieron la sátira.

La moraleja de esta anécdota histórica fácil es advertirla.

Los que por fas ó por nefas se encuentran poseedores de unos cuantos bonos, quieren desprenderse de ellos á toda prisa y á todo trance, porque ven tambalearse el andamio que levantó la insurrección en Cuba, y ven debajo de él á las tropas españolas esperando que caigan los albañiles y peones de la causa, los cuales no tendrán un S. Vicente Ferrer que les libre milagrosamente de la caída.

«Digan, pues, lo que quieran los periódicos españoles de las simpatías de este gran pueblo, lo cierto es que contamos más de las que ellos pueden ver con buenos ojos, y que nos sobran argumentos para probarlo, por más que no hayan ellos encontrado ninguno en las cuentas de la Sra. Villaverde, cuya publicación provocó el *Diario*.»

Quien así cacarea es el *Diario cubano*, y ¿sabes por qué? Por que una tal Mis O' Keefe, modista irlandesa del número 580, 3ª Avenida, ha tenido la ocurrencia de tomar por lo sério la petición de Jordan y ha remitido á la Sra. cubana E. L. C. unas cuantas hilas y retazos sobrantes de vestidos, tal vez en gratitud de haberle dado á hacer los suyos.

A este caso concreto se reducen los argumentos que le sobran al *Diario*.

Esa facilidad de los laborantes á contentarse con poca cosa, confirma aquel refrán de que en tiempo de hambre no hay pan duro.

Uno de los pocos que lo comen tierno es Quesada, cuya venida al Norte le ha sido muy productiva.

Pasando hace dos días por Broadway, ví un grupo de curiosos detenidos y embabecados ante el aparador del joyero y relojero Benedict, número 691.

Como siempre voy á caza de novedades y aquella tienda la tengo señalada como agencia laborante, donde se han espuesto al público varios objetos, tales como los cuadros de Doña Emilia, &c., &c., me acerqué para ver cuál era el iman que atraía la curiosidad de los transeúntes, inclusa la mia.

Ví una espada con pomo de oro ricamente cincelado, representando la Diosa de la libertad, y con gran sorpresa mia, leí estas palabras grabadas en la vaina:

«Al general M. Quesada,  
Sus conciudadanas reconocidas.»

¿Creerás, JUAN PALOMO, que me restregué los ojos varias veces, creyendo ilusión óptica aquellas palabras?

¿Creerás que volví la cara y miré á uno y otro lado de Broadway, esperando ver venir á Quesada hecho una furia á romper el aparador y hacer pedazos aquella insultante espada?

Pero nó: ni Quesada vino, ni era ilusión lo que yo veía.

Allí estaba reposando muellemente en una caja forrada de terciopelo, aquel lujoso mueble, *punzante* sátira sobre las dotes del ex-generalísimo.

Porque regalar una espada al periclitito Manolo, equivale á regalar un peine á un calvo, un espejo á una mujer fea, unos espejuelos á un chato, un par de guantes á un manco ó un mondadientes á un viejo.

Es como esa pena de los juegos de prendas que consiste en hacer un favor y un disfavor á una persona.

Esa espada es una lección muy dura, un discurso muy agudo, una homilía de *doble filo*, una filípica de *acero*.

Yo no sé si Quesada tomará esa espada como una liasonja ó como un insulto: lo que sí puede asegurarse es que tomará la espada.

El caso no es para menos. Ochocientos pesos se calcula que vale, y además, viene de unas *conciudadanas reconocidas*!

El bello sexo (y sigo la costumbre adoptada de llamarlo bello, por más que á su frente figure la incomparable Doña Emilia), el bello sexo, digo, de la insurrección, está ya *reconocido*, según la *dedicatoria* de la espada de Quesada; solo falta la parte fea por reconocer, los liebres machos, y esos veo que los vais reconociendo en esa á medida que los cogen nuestros lebreles.

El coronel Loynaz, del Estado mayor de Quesada, ha pasado al estado también mayor, del matrimonio, reconociendo como beligerante á una linda señorita americana de la calle 14.

Ya ves, pues, como la gente de Quesada se está preparando para volver á Cuba.

Jordan lleva trazas también de salir pronto. Según las últimas noticias, estaba comiendo en Washington á costa de algunos miembros de la Cámara.

Se habia dicho que estaba al frente de una partida de fenianos y que iba á invadir el Canadá; y como el fenianismo se parece al *cubanismo* en que es una comedia, no me sorprendería que Jordan aceptase otra contrata de un año para representar algun papel.

Cada día es más admirable la armonía que existe entre los emigrados, los cuales siguen dándose cencerradas unos á otros con sus destemplados órganos.

V. Mestre contesta en el *Diario Cubano* á la *Voz del Pueblo*, que lo ataca, y nos revela el nombre de su director que, «según ha oído decir,» es José Gabriel Castillo.

La *Voz del Pueblo*, que en este caso no es «la voz de Dios,» sino la de Manuel Quesada, parapetado detrás de ese *Castillo*, dice que el periclitito ex-generalísimo ha prestado tres mil pesos á la junta.

«Estó demuestra, dice la *Voz de... Quesada*, que hay la mayor armonía entre los representantes de nuestro gobierno en el exterior.»

Pero esa *Voz* ha hecho las cuentas sin la huésped, y le ha salido el tiro por la culata.

La huésped es la junta, que ha hecho en el acto gruñir á la *Revolucion* diciendo que no es exacto lo que canta la *Voz*. Reconoce el préstamo, pero niega que haya sido Quesada el prestamista; y eso lo creo sin que me lo jure.

JOHN BULL.

BARCELONA, 10 DE MAYO.

Amigo JUAN: variada, si no amena, ha de ser la misiva que de mi pluma salga. Variada como las impresiones que recibimos.

Variada, como viene siéndolo de algun tiempo á esta parte todo cuanto nos rodea, pues si influyen poderosamente en el ánimo los accidentes que le sorprenden, naturales que el estilo, que según dice Trueba, es el hombre, esteriorice algo de lo que tan vivamente le impresiona.

Contrastes y sorpresas; hé aquí el escabroso camino que desde mi última recorremos los barceloneses. Impávidos, por lo acostumbrados que ya estamos á ambas cosas, y temerosos, porque no sabemos si una sorpresa mayor que cuantas hasta ahora hemos experimentado, dará al traste con todas, y acabará como el rosario de la aurora tan ridícula tragi-comedia.

Y no creas, por lo que llevo dicho, que yo sea antiministerial ni mucho menos; yo soy un infeliz á quien engañaron una mujer, un amigo y una revolucion; pero mi desesperación me ha vuelto tan lince, que ya no han logrado engañarme por segunda vez, una segunda mujer, otro amigo, ni una nueva revolucion.

Hé aquí que por esto, en el fondo, nada de cuanto pasa me sorprende; pero sí me deja asombrado que por tan intrincados caminos vaya á su fin, lo que uno cree siempre ver que á él toca, y desviándose, y dando vueltas, vuelva de nuevo á su primitivo origen cada vez que creemos que ha llegado á su total desenlace.

—¿Se concederán al Regente las prerogativas reales?

—¿Tendremos al duque de Aosta?

—¿Dimitirá el general Serrano y pasará Prim á ocupar su puesto, apesar de la oposición que naturalmente han de hacerle los unionistas.

Hé aquí las preguntas que salen de todos los lábios, cuando se habla de la solución que en estos momentos lo llena todo.

Y esto que á tí te parecerá ageno á mi cometido, es justamente lo que me dá pié para escribir la correspondencia que, llegado el prefijado día, debo mandarte, para cumplir como bueno.

Esta vacilación, esta incertidumbre de que son presa los que nos gobiernan, trascienden naturalmente, se reflejan en sus actos y determinaciones, y estas se suceden sin interrupción, y enérgicas y variadas, cambian la faz de las cosas en un abrir y cerrar de ojos, produciendo la transformación más completa.

Así es como después de una situación tirante amaneceemos libres como el aire, levantado el estado de sitio, y gozando otra vez de las libertades individuales. ¡Quiera Alá que no sea por pocos días, y que las gocemos tranquilamente!

Entre tanto la naturaleza, única como ella sola, y riéndose del universal desconcierto, abre sus capullos y llena de flores la Rambla de este nombre, para que cada mañana respiren los barceloneses sus gratos perfumes.

Pero, inconstante como lo demás que nos rodea, impide con un chaparrón que las pollitas vayan á lucir en ella sus galas, y priva al acicalado pollo de ostentar como una encomienda de Carlos III, la linda rosa que de su adorada esperan su corazón y el ojal de su levita, al pensar en tan perfumado sitio. Como te he dicho ya, vamos de sorpresa en sorpresa.

Impresionado por la triste suerte que temí debía esperarse para los prisioneros hechos por las tropas en el asalto de Gracia, me fui á casa la otra noche después de haber visto desde la muralla del mar el ponton en donde los custodiaban; el día siguiente, el ponton habia desaparecido, los prisioneros estaban en libertad, y una brisa dulce y suave rizaba apenas la superficie de las aguas que horas ántes habian sustentado al negro monstruo.

Como por una especie de espíritu de incitación, del cual deberá ser su consciente causa el florido Mayo, ábrense como las cactas, los clubs y los casinos revolucionarios, vuelven á publicarse los prohibidos periódicos, y todo vuelve al estado de efervescencia en que se encontraba ántes de la última sublevación producida por el decreto de las quintas.

Entre los papeles que se distinguen por su animosidad contra el actual orden de cosas, sobresalen los periódicos carlistas, y *La Convicción*, *La Margarita*, *Lo Mestre Titas* y otros se desatan en impropiedades contra los que nos rigen, reproduciendo el extracto de las sesio-



nes que en sus clubs y reuniones populares celebran todas las noches, y á pesar de no entrar en su sistema, usan de esta libertad, que la misma constitucion que ellos anatematizan les concede, para zaherirla y trabar en su contra.

Los periódicos republicanos no quieren quedar rezagados en cuestion para ellos tan importante, y aunque tan discordes de sus verdaderos antagonistas, no parece sino que una misma idea y un mismo odio inspira á entrambos.

¡Tan cierto es que los extremos se tocan!

Esto no obstante, y tal vez por aquello de cuando ménos tranquilo está el hombre, más necesita fijarse en objetos que le hagan olvidar la causa de sus sufrimientos, como las clubs y los flores, ábrense los teatros veraniegos, y hasta cinco creo que se contarán en el próximo verano, en el delicioso paseo de Gracia.

Lo que hay en esto verdaderamente lamentable es que á duras penas pueden subsistir dos, y los actores y demás empleados de los tres restantes, ya han de entrar en ellos convencidos de que la cosa ha de acabar sinies- tramente.

Entretanto los coliseos verdaderamente tales están dando sus últimas boqueadas y acaban perezosamente su cometido. El Liceo ha puesto *La Dinorah*, el D. Cárlos y alguna otra ópera de ménos nombradía, y *La Margarida de Prades*, drama catalán del laureado poeta D. Francisco Ubach y Vinyeta, ha sido la última obra que los aplaudidos actores del gran teatro han puesto en escena.

En el Teatro principal, la concurrencia, que era escogida y numerosa cuando el célebre tenor Puget realizaba la compañía de ópera francesa, ha ido disminuyendo paulatinamente, hasta que ha sido forzoso cerrarlo, por carencia absoluta de espectadores.

El Teatro catalán, establecido en el de Romea, es el que más prósperamente ha llegado al fin de la temporada, y por una senda de laureles para los artistas, ha llegado el empresario á la realización de su objeto, que era ganar todo el dinero posible, y agradar al público que así corresponde á sus esfuerzos.

Las flores de Mayo, galantes con el mes que las abre, han llenado de perfumes hasta el materializado salón de la Bolsa, y en el mismo lugar en donde el *vil metal* reúne sus agentes, se han reunido los modernos vates catalanes para celebrar la poética fiesta de los juegos florales.

No falta quien diga que el Consistorio tenía este año un color muy subido, por ser sus individuos más bien representación de los antiguos partidos, que de los que con la electricidad y el vapor marchan al mejor grado de mejoramiento posible; pero, por cándido que parezca, yo creo que este certámen no tiene más objeto que el de propagar el amor á la lengua y á la literatura de nuestra patria.

Obtuvieron los primeros premios D. Jaime Lobllell, D. Francisco Ubach y Vinyeta, D. Alberto de Quintana y D. Aniceto Pagés de Puig.

El salón estaba ricamente decorado; las bellas barcelonesas lo ocupaban, admirando tanto por su hermosura como por la riqueza de sus trajes, y, seguro de que no sería lamentada tal determinación, brillaba en él por su ausencia este tu amigo que te quiere,

SERAFI PITARRA.

PUERTO-RICO, 28 DE MAYO.

Yo el menor Juan de todos los Juanes, saludo al gran Juan, ó JUAN PALOMO, y le felicito por sus sartenazos, por sus linternazos y por sus revolcones á los insurgentes, laborantes y desiderantes y toda clase de avechuchos de la misma calaña á quienes Dios confunda.

Sabrás, amigo PALOMO, como aquí también hay avechuchos tan repugnantes como los que tú tan graciosamente zarandeas; pero unos son reptiles que se arrastran vergonzosamente por el suelo, sin hacer más que dejar manchado con su inmundicia baba todo lo que tocan; otros son como los mochuelos de nuestra tierra, que siempre están diciendo ¡vay! y nunca vienen. Estos pasan el tiempo en dulces éxtasis de esperanzas; unas veces anuncian la redención de la Borinquen (nombre indígena de Puerto-Rico) por medio de potentes expediciones preparadas por arte de birli-birloque, otras por medio de una sublevación general, hasta de las cucarachas, seguida por consiguiente de la incomparable degollina de los *gorriones*. Ya se vé, son tan buenos, tan caritativos estos señores, que quieren ahorrarnos el pesar que habría de causarnos el salir con lo encapillado.

Sabrás también que la cesantía del general Sanz, porque está declarado cesante, ha sentado aquí bastante mal, porque al fin y al cabo, había sabido levantar el espíritu de los peninsulares ó insulares leales, y meter en un brete, sin vejar á nadie, á los enemigos de España.

Sabrás que hay aquí muchos ojalateros de peor índole todavía que los que teneis por esas tierras; pero que, convencidos de su impotencia, son habilidosos y maestros en tretas, para hacer ver que lo blanco es negro; pero afortunadamente no nos mamamos el dedo.

Sabrás que en Santo Domingo hay una junta separatista, republicana, salvadora, regeneradora de la camisa y otras cosas más que por modestia callo; pero esta junta se compone de pelones, gente baladí y dispuesta á tragarse expediciones, expedicionarios y cuanto se les presente, porque tienen hambre trasnochada y un gran espíritu de adquisibilidad.

Sabrás que todos los voluntarios de esta capital estamos dispuestos á meter el resuello en el cuerpo al que intente siquiera subírseles á las barbas, y que el mismo buen espíritu reina en los demás batallones y compañías sueltas que se están creando en casi todos los pueblos de la Isla. El ejército, dispuesto á escarmentar duramente á estos desdichados, si se atreven á hacer piruetas.

Sabrás, por último, que después de habernos perdonado la vida estos señores el Viérnes Santo, día señalado en que se propusieron hacer con nosotros, en la esencia, si no en la forma, lo que hicieron los judíos con el Salvador, ahora nos dan de plazo hasta S. Juan. Ya se vé, como soy un Juan tan pequeño, no me llega la camisa al cuerpo con semejante anuncio; ¡si tuviera yo aquí á Juan Sin Miedo! Son tan valientes, tan bravucones estos señores filibusteros, que tiritamos de miedo solo al pensar qué vá á ser de nosotros. ¿Y qué otra cosa han de pensar desde las hazañas de Lares, el Pepino y otros sitios de eterno renombre, en que tan bien puesto quedó el valor de estos redentores de nuevo cuño?

Se me olvidaba decirte una cosa; en Puerto-Rico, que es como si dijéramos, el último rincón del mundo, tal era el olvido en que se nos tenía, funciona ya el telégrafo eléctrico en todas direcciones, y se espera la llegada del cable que ha de unirnos con la tierra de Europa, donde no hay *mambises* activos, pero se conocen muchas especies de este género, pero *mansos*, en lo que fué corte de España, y lo que es peor, lobos con pieles de cordero que adormecen á los pastores. Duro con estos, PALOMO de mi alma, no seas paloma sin hiel, no cejes, no descanses, no des paz á tu sarten ni descanso á la pluma.

Yo, chiquito y todo como soy, me encuentro dispuesto á todo desde que tengo un fusil como el que tienen esos voluntarios á quienes envidio. Puedes desde luego anunciar, para conocimiento de los manigüeros, que si aquí asoma alguno el hocico, estamos todos preparados á chamuscárselo.

Con que, adios y no canso más; que te vaya bien en compañía de mis tocayos, y yo te daré cuenta de todo lo que ocurra en la Borinquen.

JUANITO.

#### MISERIAS HUMANAS.

#### CUADROS AL PASTEL.

#### LA POLITICO-MANIA.

Voy á contaros un sueño, lectores del alma mía, que tuve el viérnes pasado, en que comí de vigilia.

¡Ay mamá, qué noche aquella! La recuerdo, y sudo tinta.

Soñé que en lejana tierra me encontraba de visita, sin que me costara un cuarto pasaporte y travesía.

Al verme en país extranjero, sin tener de ello noticia, dudé si yo era Juan Perez ó alguno de mi familia, dudas que ahuyentó al espejo mi propia fisonomía.

Era una hermosa comarca, rica, abundante, magnífica, arrullada por las olas, besada por leda brisa; mansos rios con sus aguas

riegan, bordan, fecundizan el privilegiado suelo que dá el olivo y la viña. Sin embargo, allí no moran el bienestar ni la dicha; el comercio languidece, la industria se paraliza y vá el país paso á paso caminando á su ruina desde que en él tomó asiento la *político-mania*.

Ví á una multitud inmensa que se agitaba á mi vista, quejándose amargamente, de un modo que daba grima, de yo no sé qué primada ó qué serrana partida.

¡Ya está fresco el que pretenda descifrar la algarabía, y el desórden que allí reinan sin que haya rey que lo impida!

Este pueblo no trabaja, esta gente, ó es muy rica ó ha perdido la chaveta con las idas y venidas, y los *meetings* populares, y las procesiones cívicas, y el universal sufragio, y la abolicion de quintas, y el matrimonio civil, y la regencia una ó trina, que hará trinar á unos cuantos, dicho sea sin malicia.

No se oyen otras palabras en cafés, plazas ó esquinas que: *federacion, reformas, dictadura, garantías*. En tanto sigue la huelga, nadie al trabajo se arrima y los empréstitos crecen y la producción se achica. Por más que cien presupuestos el equilibrio predicen, no hay equilibrio, aunque sobran allí los equilibristas; quieren hacer un arreglo, que está la patria oprimida, y por salvar los principios se quedarán sin camisa..... Y aquí, lectores, mi sueño se convirtió en pesadilla.

Todo es política, todo en esta tierra bendita; política por abajo, política por arriba; y política se almuerza y hasta se come política, con salsa de candidatos y adobo de monarquía.

Tal época á todo un pueblo sin remedio inmortaliza, porque es época de gangas, fruta que abundante cria el árbol de la ocasión, cuando lo poda la intriga.

Nadie se duerme en las pajas, allí anda la gente lista; el que ménos corre, vuela y el que cayó se fastidia. La consigna es la *tajada*, el *medro* la orden del día y está el turron tan barato que nadie lo solicita.

Allí á la voz de *progreso* todo progresa de prisa, y ya es inminente el triunfo de la gente progresista.

Adelante! la voz dice que á adelantar les incita, para ir marchando delante de la adelanto-mania; adelanto en todo, justo, nadie á esa voz se resista; la agricultura, el fandango, la ciencia, la escarlatina,



y los baños minerales  
y las naranjas de china  
adoptan ya formas nuevas  
que el éxito garantizan.  
Allí no hay paz ni concierto,  
pero hay rumbo, hay alegría  
y mucho charol, que al cabo  
la patria lo necesita.....

De pronto retumba un tiro,  
se oyen muertas, se oyen vivas,  
y juega la bayoneta,  
maniobra la artillería,  
y sin saber yo el motivo  
se arma la gran cachetina.

Hacia mí viene derecho  
un moceton, y me atiza  
tal revés, que me despierto  
con la mano en la mejilla.

Aquella tierra sin jefe,  
aquel incurable cisma,  
aquellas turbas inquietas  
y tanta pasión política,  
fué mentira..... fué tan solo  
una horrible pesadilla.

JUAN PEREZ.

## SARTENAZOS

El deseo de que la cosa salga bien, y completa, nos obliga á suspender hasta el número próximo la publicación del grupo ofrecido de veinte retratos de los principales jefes militares de la Isla, pues á última hora nos remiten los de los Sres. Aguilar y Fajardo, ascendidos recientemente á Brigadieres, y personas que por todos conceptos merecen figurar en el cuadro.

Con que ya saben ustedes que el domingo que viene irá sin falta, y sirva esto de aviso á los expendedores y agentes que tienen pedido mayor número de ejemplares.

\* \*

Los *bufos habaneros* se encuentran en Nueva Orleans cantando el *Negro bueno* y exhibiendo á la mulata *Doro-tea*, Florinda Camps, aunque con muy poca suerte.

Dedican la cuarta parte de los productos á la causa cubana, pero no hay que creerlos; ellos son los que están á la cuarta pregunta.

De allí pasarán á Nueva-York, con objeto de moralizar á los yankees con sus *bufidos*.

¿Por qué no se deciden á dar una vueltecita por la Habana, á enseñarnos todas las lindezas que han aprendido en extrangis?

El teatro de Villanueva está desesperado por su ausencia. Y los voluntarios también.

\* \*

El distinguido escritor público y diputado constituyente, D. Carlos Navarro Rodrigo, ha publicado recientemente un magnífico libro, del que se ha ocupado con encomio la prensa de la Madre patria, y algunos periódicos de esta capital.

Se titula *Itárbide*, y en su fondo hay una gran enseñanza entre lo ocurrido en Méjico con este revolucionario, que pagó con la vida su ambición, y lo que han pretendido en Cuba algunos ambiciosos, al frente de los cuales se puso Carlos Manuel Céspedes.

Muy pocos ejemplares se han recibido en la Habana de aquel libro, y esos se hallan de venta en la *Propaganda Literaria*, á catorce reales fuertes cada uno.

JUAN PALOMO cree que no necesita decir más para que aquella remesa se agote.

\* \*

Juan Soldado disfrutó el lunes último de la brillante reunión, que con motivo de ser su santo, concurrió á la casa del Sr. D. Fernando de Leon.

Hubo música muy buena, vocal por las señoritas de Leon y el Sr. Arazosa, é instrumental por el eminente pianista Sr. Cerrantes; la concurrencia era distinguida y la amabilidad de los señores de la casa sin límites.

Por supuesto, que también nos dieron helados y dulces, y en cuanto á lo demás, podrá decirlo con más detalles en su *Ramillito habanero* nuestra amiga Felicia, que se hallaba presente.

\* \*

Un tal Angulo y Guridi, escritor que si no es domini-

cano, redacta un periódico en Santo Domingo, se permitió la licencia de hablar mal de España.

Los españoles Morales y Tamayo se incomodaron lo suficiente para meterle el resuello al procaz periodista con media docena de soplamocos.

El Sr. Angulo y Guridi, toma una venganza horrible; se vá á la redacción, coge la pluma, y los llama *godos*.

Si, señores, *godos*, con todas sus letras.

—Te lucistes, *guineo*!

\* \*

Los órganos de Móstoles, es decir, los órganos de la insurrección cubana en los Estados Unidos y Méjico, parecen atacados de hidrofobia contra el presidente Grant, Mr. Sumner y Mr. Fish.

Contra el último, sobre todo, han vuelto sus cañones, disparándole tal andanada de laborantiles desvergüenzas, que no hay más que pedir.

¿Creerán que por gritar muy alto y en su peculiar tono, van á ser mejor oídos por el digno ministro de Estado americano?

¡Quí! Mr. Fish sabe lo que es, lo que vale y lo que su estricto deber le impone, y se le importará un ardite toda esa vocinglería.

Esto, como si lo viera.

\* \*

Dice el *Sun*:

«.....El 3 del corriente salió de Liverpool, donde fué construido, un corsario cubano muy bien armado y equipado, con dirección al Japon. Ahora se halla en el mar.»

¿De veras? Está en el mar un barco que viaja?

El *Sun*, como tiene fama de embustero, ha querido decir una de las de Pero-Grullo.

Falta solo averiguar si la base es cierta: es decir, si existe tal corsario.

¿Lo dijo el *Sun*? pues por fuerza tiene que ser mentira.

\* \*

El *Diario cubano* se entretiene en publicar una lista de los epítetos, que los periódicos españoles aplican á los amigos de *Cubita libre* y en la relación incluye la palabra: *imbéciles*.

Falso, falso, Sr. Diario; los españoles no hemos podido llamarles á ustedes eso. Nosotros atacamos rudamente á los mamtises, pero no á la ortografía, como V. lo hace tan despiadadamente.

\* \*

A la calle de Suarez la están adoquinando con todas las reglas del arte, hasta con lujo inclusive.

Los vecinos no caben de gozo, pero yo me alegro más por los pobres enfermos que bajan por ella al Hospital Militar.

Aquello era despeñaperros.

\* \*

Anuncian los periódicos *cuberos* la llegada á Nueva-York del vice-cónsul de la Union en Santiago de Cuba, como dicen ellos, «el cónsul Mr. Phillips *atropellado*.....»

Exactamente como el dulce de guayaba que hacen en Puerto-Príncipe: *atropellado*.

\* \*

Hablando de los hermanos Agüeros (q. e. p. d.) dice el *Diario cubano*, que los españoles, al verlos en la Habana, *adivinaron que no puede sucumbir una causa que tiene quien la defiende así*.

Eso es, quien la defiende así! huyendo de la isla, que es lo que hacían los Agüeros cuando fueron aprehendidos.

Es mucho *pesquí* el de ese diario!

\* \*

El grado de *bachiller* se ha suprimido, y ciertos *bachilleres* de por acá, andan descarriados y *ainda mas*, embargados.

Se oían de antemano la supresión y decidieron suprimirse ellos mismos en Cuba.

Pero no contaban con que el gobierno les suprimiera también sus bienes.

Ya no podremos oír más en la Habana el saludo tan general entre los hombres *graduados* de:

—Adios, *bachillé*.

—Adios, *lisensiao*.

\* \*

Porque nos gusta ver premiados los nobles y continuos servicios que prestan á la patria los cubanos leales, porque los consideramos, dada esa circunstancia, nuestros hermanos por la sangre y la tradición, nos alegra-

mos de saber que ha sido nombrado Fiscal de la Audiencia de Puerto-Príncipe, el distinguido letrado Don José Montoro.

\* \*

Por el último correo de la Península, hemos recibido los números 6 y 7 de *Los Niños*, revista de instrucción y recreo que publica Carlos Frontaura en Madrid, y que vá adquiriendo cada día más crédito entre los padres de familia, celosos de la instrucción de sus hijos. Contiene interesantes artículos y viñetas de Ortego, tan graciosas como todas las suyas.

\* \*

Se acabó la poesía de la primavera para los sinsontes de la manigüa.

Es verdad que siguen viendo apuntar las hojas en los árboles, pero también ven apuntar los fusiles á los soldados españoles, y váyase lo uno por lo otro.

\* \*

TELEGRAMA.

Dicen los de la mani-  
que el calor tanto sofó-  
que han *peñado* con la ro-  
y andan todos sin cami-  
Carlos pide un abaní-  
Jordan una bañade-  
mientras que Pancho Agui-  
mas borracho que una u-  
dice que se vá de Cu-  
para bañarse en Giné-.

\* \*

Es cosa singular.

El calor nos abrasa; el termómetro sube como la espuma y el sudor baja hasta los talones, y sin embargo, la insurrección vá de capa...caída.

\* \*

Un día muy despejado  
que Pancho cayó de bruces,  
dijo uno:—Has tropezado,  
con tanta luz!

—*Alumbrado*  
veo menos que *entre dos luces*.

\* \*

—Papá, por qué ponen los insurrectos una C. delante del nombre y dicen el C. Villaverde, el C. Quesada?

—Te diré: no has visto que siempre que se nombra una persona decente se le pone una D. que quiere decir *don*, como por ejemplo, D. Antonio, D. Juan? pues bien, como los insurrectos no llegan á ser personas decentes, se contentan con la letra que hay antes de la D. en el abecedario.

Estás?

\* \*

JUAN PALOMO (servidor de ustedes), que se desvive por complacer á los que le prestan su protección, y esos son muchos y buenos, y que busca cada día el medio de dejarlos muy satisfechos, les vá hoy á dar una á prueba de lo que dice, hace y proyecta.

Esta prueba es una carta.

Puerto-Rico es una hermana de Cuba, ligada con ella por vínculos del afecto, de la nacionalidad y de un interés común.

En Puerto-Rico pueden ocurrir muchas y muy distintas cosas, aunque no ocurrirá lo que en Cuba, por más que no falten laborantes y desierantes como aquí.

—Pues vengan cartas de Puerto-Rico, hemos dicho; y carta tendremos quincenalmente, y carta interesante, intencionada y festiva, escrita por una persona competente y conocedora de la situación, como lo prueba la primera que en otro lugar publicamos hoy.

¿Están ustedes satisfechos? Pues no me aplaudan, porque puede resentirse mi modestia.

## FLORESTA HISPANO-AMERICANA.

Con el presente número de JUAN PALOMO recibirán sus suscritores *paganos*, que nada deban, lá

## hoja número 5

de esta publicación para el bello sexo, con que la empresa les obsequia mensualmente.

Una petición, señoritas y caballeros.

No se lo cuenten ustedes á los que no sean suscritores, para que no se les haga la boca agua y tengan envidia de ustedes.

JUAN PALOMO es cristiano y no quiere fomentar el sexto pecado capital.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.